

Los compañeros del general asesinado velaron su cadáver en el funeral de esta mañana

# LA ACORAZADA DESPIDIO SERENAMENTE A SU JEFE



Los jefes, oficiales y un soldado de la División Acorazada llevaron a hombros el féretro del asesinado general que fue su jefe hasta ayer.

EFE

## EDITORIAL

### ***Si quieren guerra, tendrán guerra***

El repulsivo crimen cometido en la persona del general Víctor Lago Román, con el sello inequívoco de la mafia etarra, constituye un miserable alarde de petulancia asesina y un disparo al corazón del proyecto político de cambio del nuevo Gobierno socialista.

Toda la política a realizar en el inmediato futuro con respecto al terrorismo vasco tendrá que partir de esta prueba palpable de la estrategia política etarra. Y cualquier negociación con respecto a la posible recuperación de ex etarras para la vida civil habrá de superar la razonabilísima desconfianza que los interlocutores-abogados-admiradores de ETA, cobijados bajo las siglas de Herri Batasuna, provocan en la inmensa mayoría de la población vasca y española.

Los que confían en algún tipo de negociación con los pistoleros separatistas tendrán que sopesar lo que significa ir a ase-

sinar de la forma más vil al jefe militar con el destino más delicado y trascendente de todo el Ejército español. Posiblemente éste es el crimen más grave cometido por ETA desde el asesinato de Carrero Blanco, pero su intención política no puede exhibir coartada democrática o autonomista de ningún tipo. Por el contrario, se trata de impedir el asentamiento de un sólido poder civil, reformista e inequívocamente democrático y de provocar un enfrentamiento radical entre el sector más eficaz, profesionalmente hablando, de las Fuerzas Armadas y el nuevo poder socialista.

No faltarán quienes digan que este trágico hecho es un «pulso» entre dos tendencias de ETA: los que quisieran negociar con Felipe González y los que quieren impedir esa negociación a toda costa. La respuesta es obvia: si alguien está dispuesto a abandonar ese cubil de asesinos, no encontrará

mejor momento que éste, cuando los marterifes «abertzales» se han desenmascarado como frenéticos golpistas.

Nadie debe esperar en estos momentos debilidad ni comprensión ni tolerancia ante las complicidades. Los pobres diablos que amparan los crímenes etarras deben saber que toda España, de izquierda a derecha, y todo el País Vasco, de derecha a izquierda, están dispuestos a ganar esa guerra sucia que los fanáticos pistoleros acaban de declarar al nuevo proyecto político español.

Si alguien cree que este crimen puede constituirse en una baza de negociación, se equivoca de medio a medio. Felipe González ha recogido el guante ensangrentado de los etarras, y el Gobierno en funciones ha actuado con celeridad enviando al lugar que ha dejado vacío ese leal soldado que fue el general Lago a uno de los militares más prestigiosos: el general Pedrosa.

# **Si quieren guerra, tendrán guerra**

Una de las primeras provisiones a tomar es la represión implacable de todos los criminales honorarios, pistoleros desarmados, propagandistas del asesinato y tontos útiles que forman Herri Batasuna. Los que se proclaman etarras de opinión o asesinos de pensamiento, deben sufrir la pena correspondiente al acto que reclaman.

Es absolutamente necesario que todos los demócratas propaguen a los cuatro vientos esta consigna: «*HB mata*». Es imprescindible que los reyezuelos de su «*mesa*» dirigente, los Jon Idígoras, Txomin Zuloaga, o el ex presbítero Perico Solabarría —uno de los que huyeron como ratas cuando llegó el golpe del 23-F que ellos habían provocado— sean desenmascarados como criminales morales, como asesinos de honor y golpistas frenéticos ante esos doscientos mil votantes de las siglas etarras.

~~Y si hubiera~~ —que lo dudamos— doscientos mil asesinos voluntarios en el País Vasco, sepan que acabarán por sufrir el peso de los treinta y siete millones ochocientos mil españoles dispuestos a conseguir, con la ley en la mano, barrerlos del mapa político.

No vamos a discutir si el general asesinado llevaba o no la escolta necesaria. Vamos a empeñarnos en que todos éstos que quieren obligar a los españoles, de paisano o de uniforme, a temer a las pistolas gangsteriles de la ETA tengan que tragarse su propio desaffo. Nadie se ampare en sotanas vascas: no se puede ser cristiano y asesino, como ha recordado el Papá. Nadie espere pacto ni componenda con las pistolas en la mano. «Con la medida que midiéreis seréis medidos», dice el Evangelio. Y si escogéis los 9 mm. Parabellum, ésa será vuestra medida final.